

Cuarta Parte

La Situación Interétnica y el Cuadro Político Nacional de los Años 1861-1862

Capítulo 15

La nueva situación política nacional hacia septiembre de 1861

Introducción.

La aparición de una nueva situación política nacional hacia el mes de septiembre de 1861 y, por tanto, la evolución consiguiente de la situación interétnica, así como la nueva posición asumida por el Comandante General de Armas, Jefe del Ejército de Operaciones de la Frontera e Intendente de la Provincia fronteriza de Arauco, Cornelio Saavedra de adelantar la línea militar de Frontera, colocándola más al interior del territorio indígena, van a constituir, fundamentalmente, el tema del presente capítulo, representando, entonces, el nuevo marco, en que la variable Etnía y la variable Política empezarán a interactuar en la época.

En efecto, a partir de septiembre del año 1861, fecha en que asume un nuevo Presidente en el país, la relación entre las variables Etnía y Política en esa época, se encontraba, tal como hemos señalado anteriormente,

centrada, ante todo, en dos problemáticas fundamentales o centrales: primero, el asentamiento, -no autorizado desde el punto de vista de los Araucanos-Mapuches-, de pobladores *españoles-chilenos* sobrepasando y colocándose al interior de la parte Araucana-Mapuche de la línea de Frontera que ellos consideraban los separaba del resto del país; y, en segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, el hecho de que la ribera norte del Bio Bio debía ser considerada como el límite natural de su territorio, y toda nueva fundación territorial, poblado, aldea o ciudad, que se quisiera efectuar en ella, no era aceptada por parte Araucano-Mapuche.

A partir de 1861, se va a introducir, sin embargo, una nueva problemática en las relaciones entre Etnía y Política así como dentro de la situación inter-étnica en su conjunto y esta será, ahora, la problemática de la posibilidad del *Adelantamiento* o de *Adelantar* en dirección más al interior del territorio de la Araucanía, una nueva línea militar de Frontera. De aquí en adelante veremos, por tanto, que, en el cuadro general donde actúan o donde se interrelacionan la variable Etnía y la variable Política, este punto va a empezar a centrar toda la atención de las partes tratantes, hasta pasar a ser el campo fundamental de interrelación entre aquellas dos variables, las variables Etnía y Política que estudiamos aquí.

Merece también advertirse en este sentido, que hacia mediados del año 1861, la idea, tal como estaba enunciada se limitaba, por el momento, a los términos que ya hemos descrito, es decir, a la posibilidad de adelantar o no, unos 50 km hacia el interior del territorio indígena, la línea militar de Frontera existente hasta esos instantes. En ningún momento va a llegar a estar planteado en la época, entonces, el hecho de que tras lo anterior, pudiera existir el propósito de ocupar finalmente el conjunto del territorio de

la Araucanía. Analizando estos sucesos desde el presente, no cabe duda, sin embargo, que el proyecto anterior, de ocupar todo el territorio de la Araucanía, se encontraba realmente en la mente de los autores del proyecto de adelantamiento parcial, punto que también tendremos oportunidad de ir viendo cómo se desarrolla en las páginas que siguen a continuación.

El planteamiento, difuso y poco elaborado al principio, va a aparecer principalmente concentrado en torno y teniendo como autor, a la figura de Cornelio Saavedra que, a la sazón, mediados de 1861, conservaba aún el cargo de Intendente de la Provincia de Arauco. Pero Cornelio Saavedra mostraba, asimismo, una serie de otras características que lo distinguían especialmente y que son congruentes para entender la naturaleza general del problema.

Habiendo participado en el mismo bando con los Pradel y Cruz en la Revolución de 1851 en contra de la administración de Montt, una amplia distancia política se había venido creando entre ellos, pasando a transformarse al final en enemistad sino en odio declarado entre ellos, y cuyos testimonios tendremos oportunidad de conocer también más adelante (1). Cornelio Saavedra, constituía, además, el más importante poseedor de tierras de La Frontera ubicadas en una región donde los Araucanos-Mapuches no le reconocían el derecho a estar, en su calidad de propietario de la hacienda de Picoltué, la cual, por el momento, 1861, había sido completamente arrasada por los Araucanos-Mapuches a raíz de una de sus acciones armadas llevadas a cabo durante la Revolución de 1859 en La Frontera y, por el momento, o permanecía ocupada por grupos Araucanos-Mapuches armados o completamente fuera de acceso. (2)

La forma en que se abriría paso la idea o planteamiento de adelantar la línea militar de Frontera para introducirla unos 50 km más adentro del territorio

indígena, hace también muy necesario conocer otro aspecto de la conducta de Cornelio Saavedra orientada a tal fin, como son los movimientos, acciones o maniobras políticas, -muchas de ellas encubiertas y lejos de la mirada del público-, que éste empezaría a realizar con el fin de hacer prevalecer su Proyecto y luchando porque el gobierno llegara a aceptarlo.

A la fecha, mediados de 1861, Cornelio Saavedra se encontraba, primero que nada, separado de su provincia de Arauco -que seguía estando en estado de guerra-, en razón de que, al ir a embarcar sus tropas en dirección al sur en el puerto de Valparaíso, había estallado un motín militar en esa ciudad. Desde esa época se desempeñaba, entonces, como Intendente propietario de la provincia de Arauco, Comandante General de Armas de esa provincia, Jefe del Ejército de Operaciones en el Territorio Araucano y, a la vez, Intendente interino de la provincia de Valparaíso. Desde este último lugar, le había tocado, entonces, dirigir, o más bien aconsejar a distancia, las operaciones militares que se estaban llevando a cabo en esos momentos contra los Araucanos-Mapuches, encargadas, por una parte, al coronel Vicente Villalón, en la llamada *Alta Frontera* y al comandante Mauricio Barbosa, en la llamada *Baja Frontera*, cerca del puerto de Arauco.(3)

También se encargaba Cornelio Saavedra desde su puesto de Intendente interino de la provincia de Valparaíso, de reprimir la actividad política en contra del régimen de Manuel Montt que realizaba un numeroso grupo de exiliados que habían sido obligados a refugiarse en países vecinos, después de haber sido derrotados en la Revolución de 1859 y que enviaban escritos políticos desde Lima y otros puntos de la costa pacífica tratando de introducirlos por Valparaíso. En Junio de 1859, Cornelio Saavedra había salido por primera vez de La Frontera -en momentos que el movimiento insurgente combinado de montoneros y Araucanos-Mapuches, se había replegado más al interior del territorio indígena- y había empezado a

sostener reuniones con el Presidente Montt y su ministro Antonio Varas, en las cuales ya se había tratado con mucha probabilidad un proyecto de adelantamiento de la línea militar de Frontera, para situarla más al interior del territorio indígena, aunque no sabemos en qué grado y extensión, puesto que no se encuentran evidencias de ello ni en la prensa ni en la documentación de la época.

No obstante, el hasta ese entonces, eventual o probable Plan de Cornelio Saavedra y la misma posición política que encarnaba Cornelio Saavedra como la figura política y militar más preeminente para entender de cuestiones relativas al problema de La Frontera y la Araucanía, experimentaría una alteración muy importante al momento en que se consolidara un nuevo régimen político en el país, lo que sucedió a partir del mes de septiembre de 1861. El nuevo Presidente de la República era ahora el Sr José Joaquín Pérez, un Presidente que resultaba todavía inescrutable para la mayoría de los sectores políticos que se encontraban en pugna en esos momentos, aunque su ascenso al mando supremo del gobierno, venía rodeado de aires de renovación que amenazaban con hacer retroceder el problema de la Araucanía a una fase anterior a la que la había dejado la administración saliente de Montt, que llevara a cabo operaciones armadas en gran escala contra el territorio indígena.

Contrabalanceando, sin embargo, esa tendencia a la renovación política -y en función, sobre todo, de cuánta factibilidad podía llegar a demostrar un nuevo Proyecto cuyo tema fuera el territorio indígena-, no por haber abandonado la primera magistratura del país Manuel Montt y cerrarse, a la vez, la posibilidad de ser el continuador del régimen anterior su principal colaborador Antonio Varas, había desaparecido, en realidad, aquel fenómeno político conocido a la época con el nombre de *El Circulo*, en alusión al núcleo de partidarios del montt-varismo y la capacidad de implementación

que poseían y se les reconocía, en base a la unidad de criterios y a la ausencia de disidencia creada por aquella política de gobernar en base a grupos selectos y a veces secretos y que había caracterizado a la administración de Manuel Montt (4). Esto último, era especialmente cierto en relación a la persona de Cornelio Saavedra que, a la época, se había transformado en un miembro caracterizado y conspicuo de aquel círculo y, también, era cierto en relación al Ejército, el principal sector político que había estado a su lado y había permitido la sobrevivencia del régimen montt-varista. Se consideraba, así, al Ejército y en particular a su oficialidad, "adicta", en su mayoría, a la administración saliente, a la cual, además, había defendido en los campos de batalla y en la represión a las montoneras en la Araucanía. El Ejército, asumía, por tanto, ahora, el carácter de un "resabio", para muchos, de la administración anterior, pero, a la vez, una forma en que esa misma administración seguía subsistiendo en la práctica, razón por la cual no sería extraño que, en el desenvolvimiento posterior de los sucesos políticos, el Ejército fuera considerado como un verdadero baluarte del montt-varismo. (5)

Esto último, ilustra, además, uno de los tantos dilemas que enfrentaba el nuevo gobierno que encabezaba Joaquín Pérez. El país venía saliendo recién de dos años continuados de revuelta armada y guerra civil y su condición no podía considerarse todavía normal: miles de relegados y prisioneros, eran la herencia viviente que había dejado el conflicto y no había otra prensa más que la que había sido la oficial en el régimen anterior. Era completamente imperioso, por tanto, que la nueva administración de Joaquín Pérez, transformara en su meta a la reconciliación de todos los sectores nacionales, que hasta ayer habían estado tan honda y tan enconadamente enemistados. Pero, también, le era necesario conservar un mínimo de unidad nacional y, la supervivencia, al menos, de determinadas instituciones, ya

fuera en previsión de que se repitieran algunas asonadas políticas, como por la necesidad de dar ciertos rasgos mínimos de coherencia a su gestión gubernamental que partía. Y esta unidad de propósitos, quién estaba en la mejor situación para poderla brindar, no constituían, sino, los círculos montt-varistas que habían salido triunfantes de la lucha anterior y el más importante de ellos, era sin duda, el Ejército, como lo señalamos recién. Por lo demás, en caso de no asignar nuevas metas tanto al Ejército como a nuevas operaciones militares que se emprendieran –y la Araucanía era, por excelencia, el lugar donde ello podía ocurrir- el Ejército quedaba reducido casi al papel sólo de fuerza simbólica y era lógico, entonces, que una fuerza política tan decisiva como era el Ejército en aquellos momentos, se resistiera a ser sacado de la escena política en la forma descrita.

Todos estos factores, que hemos enumerado muy someramente aquí –y que van a formar parte del complejo cuadro político que empezará a formarse en el país al término de la administración anterior y al comienzo de la siguiente, en 1861- explican, en cierta forma, porqué, con posterioridad a los sucesos a que nos estamos refiriendo aquí, Cornelio Saavedra, tuviera un carácter de continuador de la política del régimen anterior hacia la Araucanía y ello aún durante la nueva. El era, por una parte, la figura más connotada que había tenido el régimen saliente para encabezar y dirigir lo que se denominaban los “asuntos de Arauco”, o “asuntos de La Frontera”, pero, además, él constituía un representante de esa posición política y, por tanto, de la unidad del Ejército y ello frente a un tema que se haría valer constantemente después como algo que requería la unidad del país, tal como era el propósito de adelantar la línea militar de Frontera para introducirla más al interior del territorio indígena. (6)

Pero, conjuntamente con lo anterior, la situación política ya descrita, dejaba a Cornelio Saavedra en una posición política sumamente expuesta a la vez, si el nuevo gobierno quería llevar a la práctica las promesas que estaba haciendo en torno a la cuestión de La Frontera, es decir, permitir que intervinieran en ella todos los sectores políticos interesados en resolver la cuestión, incluídas las diversas facciones políticas derrotadas en la anterior revolución, muchos de cuyos partidarios en la zona de la Araucanía, se encontraban todavía en armas y residiendo al interior del territorio indígena. De tal suerte que, cuando el Presidente Joaquín Pérez dictara, para general regocijo de todo el país, una ley de amnistía que hacía posible que los exiliados empezaran a retornar y cuando comenzaran a abrirse de nuevo los medios de prensa suprimidos en la lucha anterior, también empezaría, en lo relativo a los asuntos de La Frontera, a nublarse el horizonte político para Cornelio Saavedra, al tiempo que empezaba a sobrevenir un cambio en el clima político general, así como la tendencia que empezaba a advertirse de referirse al tema de La Frontera sin la beligerancia que había caracterizado a las figuras políticas y militares más prominentes del régimen de Manuel Montt y de Antonio Varas.

De la misma manera que en todos los puntos anteriores, también muchas de las percepciones públicas hacia el tema de la Araucanía y La Frontera que se habían popularizado durante el régimen anterior, ya no tendrán la misma cabida en el nuevo ambiente político surgido a partir de 1861. El montt-varismo había hecho de la violencia en el lenguaje y de las posiciones extremas un elemento característico de su conducta respecto a La Frontera. Pero ahora, medios de prensa que habían estado asociados a esas ideas, como *El Mercurio de Valparaíso* dejaban de lado muchas de sus opiniones anteriores, -en las que habían sustentado la necesidad de efectuar una guerra ofensiva contra los Araucanos-Mapuches como la única solución- y

sólo el principal periódico de la época que era *El Ferrocarril*, mantenía una posición favorable a las posiciones extremas. (7)

Mucho de todo el espíritu de la administración anterior, así como su mentalidad, eran ahora, por vez primera en 10 años, sometidos también a crítica pública. Se criticaba, por ejemplo, las prácticas "conspirativas y secretas" que habían caracterizado a la administración precedente y un espíritu de libertad de prensa irrefrenable comenzaba a difundirse por todas partes. Sin embargo, toda esta especie de "entusiasmo" que, desde el punto de vista de los detractores del régimen de Manuel Montt tenía lugar, hay que mirarlo con cierta reserva también y ello, muy particularmente, teniendo en cuenta cuál sería la evolución de los acontecimientos en relación al tema de la Araucanía y La Frontera a la larga. En la práctica, la continuidad del aparato estatal y la posibilidad de gestión del nuevo gobierno se sustentaban, ante todo, en un grupo de funcionarios que actuaban con un espíritu de cuerpo característico y que provenía del que había existido durante el régimen de Montt y Varas, razón por la cual, los cambios ocurridos eran, en una buena proporción, más aparentes que reales y este fenómeno no puede ser perdido de vista para entender los procesos que seguirán.

Tal como decíamos en su lugar, los movimientos o maniobras políticas -muchos de ellos encubiertos o que se descubren con posterioridad a través del análisis histórico- en que había comenzado a estar empeñado Cornelio Saavedra, van a explicar mejor que nada la evolución de la situación política nacional con respecto al tema de la Araucanía y de La Frontera y del modo cómo ahora, las variables Etnía y Política se van a encontrar en un nuevo campo de entrecruzamiento e interrelación mutua.

En agosto de ese año, 1861, es decir, un mes antes de asumir la Presidencia de la República Joaquín Pérez, Cornelio Saavedra, -que residía principalmente a la época en Valparaíso, tal como señalamos anteriormente-, va a emprender su primer viaje a la Araucanía y a La Frontera en dos años, tanto para revistar, aparentemente, la situación que allí reinaba y de la cual, él era su principal responsable político y militar, así como, con mucha seguridad, para preparar el terreno para las proposiciones que estaba en vías de efectuar o de reiterar.

La Araucanía, es decir, el círculo de personas allegadas a él, lo recibirá con grandes muestras de aprecio en esos momentos, en que faltaba apenas un mes para que asumiera el nuevo gobierno y cuando se preveía que cambios políticos de consideración, relacionados con su provincia, se perfilaban en el inmediato horizonte político. Paralelamente, Cornelio Saavedra va a pasar revista al estado de sus contactos con los Araucanos-Mapuches y que mantenía a través de un estrecho círculo de lenguaraces y capitanes de amigos que mostraban una estrecha lealtad hacia su persona. Es posible que, también en estos momentos, haya enviado una serie de comunicaciones a los Araucanos-Mapuches, a las que tendremos oportunidad de referirnos después, como forma de preparar conversaciones futuras.

De regreso en Valparaíso, sostendrá, en septiembre de ese año, su primera entrevista con el recién electo Presidente Pérez, tal como se conoce a través de diversas fuentes históricas. Según declara uno de sus biógrafos más importantes, Horacio Lara, haría en esos momentos presente al nuevo Presidente Pérez sus deseos de retirarse, tanto del mando que ejercía en forma interina de la provincia de Valparaíso, como también del que le correspondía como Intendente propietario de la provincia de Arauco. Pero no

podemos realmente asegurar cuál sería la sinceridad de esos propósitos, en tanto tienen muy poco que ver con sus movimientos posteriores, ni con los verdaderos objetivos en que se hallaba empeñado en aquellos momentos, habiéndose, además, vuelto algo recurrente que, personeros muy caracterizados del montt-varismo –dentro de los cuales Cornelio Saavedra había alcanzado un papel muy prominente ya a esa fecha- efectuaran su renuncia delante de la nueva autoridad, pero esperando más bien ser confirmados por ésta (8). El Presidente electo, José Joaquín Pérez no se va a mostrar de acuerdo con la oferta de Cornelio Saavedra y, considerándose éste, por tanto, ya ratificado en su cargo, pasará a exponer verbalmente el Proyecto que había estado concibiendo de adelantar la línea militar de Frontera para situarla más al interior del territorio Araucano-Mapuche. Dice el autor de la crónica de estos sucesos, que el Presidente Pérez se sentiría entusiasmado ante el nuevo Proyecto del jefe militar de la Frontera, expresándole que

si durante mi administración se conseguía establecer una plaza militar al sur de la línea del Bio Bio, como ser la repoblación de Angol, se daría por muy satisfecho y que una vez que se recibiera del mando contara con su más decidida colaboración a este Proyecto (9)

Finalmente, a fines del mes de septiembre de 1861, encontrándose ya José Joaquín Pérez en posesión de su cargo, Cornelio Saavedra tendría otra vez ocasión de reiterar la urgencia de la aprobación de su Proyecto, a fin de emprender las operaciones que se requerirían en la estación del año más adecuada para ello y que era el verano.

Sin embargo, pese a que de la corta relación de los episodios políticos anteriores emerge la idea de que la continuidad de Cornelio Saavedra –y en este sentido del montt-varismo de la época anterior- se encontraba ya asegurada, persistía, en realidad, una gran indecisión a nivel de la cúspide

del Estado de Chile en aquellos instantes para diseñar una Política Indígena acorde con las necesidades de la situación. Aún cuando el Presidente Pérez había brindado su confirmación en el cargo a Cornelio Saavedra, había brindado, asimismo, su promesa de colaboración con el nuevo Proyecto de éste -y que, por tanto, podía considerarse un éxito la aproximación política insegura de aquel, en principio, al nuevo Presidente de la República-, en octubre de ese año 1861, vuelven a reaparecer las grandes vacilaciones a nivel del gobierno, haciendo que el Proyecto Saavedra volviera a quedar pendiente de un hilo y sujeto a distintos vaivenes políticos.

En particular ahora, y sin duda como efecto de las fuertes presiones políticas que se ejercían sobre su persona, era el propio Presidente Pérez el que se mostraba renuente a las ideas centrales que contenía el Proyecto de Cornelio Saavedra y a las cuales había dado ya su aprobación en principio. Ante todo, -había hecho ver éste- antes de proceder, quería escuchar las ideas provenientes de la gama más amplia de sectores posibles, pero, desde el momento en que lo había empezado a poner ya en práctica, se había visto obligado a escuchar, entonces, opiniones no tan sólo, no digamos a favor del Proyecto de Cornelio Saavedra, sino, todavía más importante, decididamente en contra y, aún más, en contra de la persona misma de Cornelio Saavedra como la persona más idónea para llevarlo a cabo. Todo esto último, no era más que la reaparición de las fuertes críticas que se hacían a Cornelio Saavedra en la provincia de Arauco, pero ahora expresadas a nivel oficial y a través de las cuales se le acusaba directamente de proponerse el objetivo político de controlar el Ejército de la Araucanía, como se decía entonces, "**para servir las miras del pasado gobierno**". (10)

De manera especial, el Presidente José Joaquín Pérez, había solicitado la opinión de un coronel del Ejército, el coronel Pedro Godoi, conociendo

perfectamente que éste, como representante de un círculo específico de militares, era contrario también al Proyecto de adelantar la línea militar de Frontera, así como contrario, con fuerza, a la persona para llevarlo a cabo, que era Saavedra.

La indecisión política empezaría a extenderse así a lo ancho y a lo largo del aparato estatal, al momento de intentar fijar una Política Indígena, en un instante histórico clave de la correlación de fuerzas políticas y militares y de la situación interétnica en la región de La Frontera: jefes militares, Ejército, el Presidente de la República, ministros y sectores de opinión, se hallaban todos colocados en bandos distintos y no eran capaces de elaborar una posición de conjunto.

Particularmente apurada resultaba ser la situación del Presidente de la República, Joaquín Pérez, a quién todos los sectores exigían, a la vez, tomar resoluciones determinadas, que pusieran al menos una solución a mediano plazo al problema de La Frontera, la cual, como sabemos, seguía encontrándose en estado de rebelión general, con las comunicaciones oficiales entre los dos bandos presentes en la situación interétnica cortadas y con vastos grupos de aliados políticos de los indígenas armados y refugiados al interior de su territorio.

El Presidente Pérez recurrió, entonces, al expediente de entrevistarse por una segunda vez más a fondo con Cornelio Saavedra, conversación, de la cual, no poseemos, desgraciadamente fuentes inéditas o publicadas independientes, sino los juicios peyorativos de Horacio Lara, muy favorables a la persona de Saavedra, que, sin embargo, no tenemos más remedio que seguir aquí. De acuerdo a Lara, el Presidente Pérez expresaría ahora a Saavedra que, su opinión favorable al Proyecto de éste y que había tenido

ocasión de manifestarle antes, se había visto obligada a sufrir una serie de modificaciones. Que, -agregó Pérez- diversas y muy calificadas personas consultadas por él, habían emitido un juicio negativo hacia su Proyecto de adelantar la línea militar de Frontera y efectuaban reparos también, acerca de lo exiguo del presupuesto solicitado para financiar los costos reales que representaban las operaciones programadas y, además, manifestaban también una serie de temores acerca de cuales podían ser las consecuencias de tratar de poner en práctica semejante Proyecto. Saavedra, entonces, por contestación -dice Lara- no hizo más que reiterar sus propósitos anteriores de hacer renuncia de su cargo y retirarse a la vida privada, decisión que, -no podía escapársele-, iba a poner en una situación todavía más apurada al Presidente Pérez, por no ser Saavedra, en realidad, más que el representante oficial del ejército regular estacionado en La Frontera, en el cual, mucha de su oficialidad tenía, además, intereses particulares propios hacia las tierras de la Araucanía. (11) Le extrañaba, agregó Saavedra -continúa contando Lara- el juicio "**lijero**" de esas personas que no habían estudiado el tema de La Frontera con la detención que lo había efectuado él. Dijo que él se consideraba, ante todo, más que un militar¹, una persona "**de iniciativa privada**", en otras palabras, un empresario y que había calculado peso por peso los gastos que demandaría la ocupación de una primera franja del territorio indígena, sin imponer a la nación un gasto excesivo. Si él había calculado los costos de la ocupación en un precio muy bajo, ciertamente, no iba a poner a riesgo a altas personalidades del Ejército comprometiendo su reputación y antecedentes, sabiendo que esos medios económicos no iban a bastar. Pero él, volvía a asegurar que, siendo los medios materiales que pedía, ciertamente escasos, la empresa de ocupar una franja nueva del territorio indígena, en verdad, era realizable y ninguna quimera: "**yo no**

¹ Si bien Cornelio Saavedra había llegado a recibir formación profesional militar en un tiempo anterior y obtenido la calidad de alumno regular de la Escuela Militar, no era militar de carrera a ese entonces, sino militar, tal como se decía, "movilizado" o de "milicias", habiendo recibido, en esa calidad, el grado de Teniente Coronel o Comandante, título que es común ver aparecer, a veces, cuando se efectúa alusión a su persona.

soy loco ni aventurero -hace decir Lara a Cornelio Saavedra- ***que me lance a temerarias empresas: respeto algo mi nombre y mi pellejo ... y lo hago porque tengo una fe ciega en la empresa y una voluntad decidida***". (12)

Lo verdaderamente cierto a esas alturas es que, como resultado de todos los nuevos factores que habían pasado a integrar la escena política de aquellos momentos, descontando al Ejército y principalmente a aquel que había sido destinado a La Frontera y que se aprestaba a abrir las operaciones a breve plazo, la opinión de la mayoría de los sectores políticos decisivos se había puesto decididamente en contra, tanto del Proyecto de Cornelio Saavedra, como de su persona y esto estaba a punto de hacer caer al jefe político y militar más acreditado o "más oficial" en aquellos tiempos, en relación al tema y a los asuntos de La Frontera. Particularmente importante en este sentido era que, Cornelio Saavedra, había perdido, además, el apoyo de algunos generales del Ejército que se encontraban en Santiago de Chile, como del propio Ministro de Guerra en aquellos momentos.

Como un ejemplo, por un lado, del nuevo clima político, pero, por otro lado, del *continuismo* que, en el fondo, representaba el gobierno de José Joaquín Pérez en relación al gobierno anterior, el Ministro de Guerra en esos momentos era Manuel García, el mismo Ministro que ocupaba esa cartera en el gobierno de Manuel Montt y de Antonio Varas. Pero García, que había llegado a ser un estrecho colaborador de Saavedra, se había pasado ahora al bando de los que se mostraban críticos retrospectivamente hacia el gobierno de Manuel Montt y, ya, no sólo, no prestaba su apoyo al Proyecto de Saavedra sino, todas las evidencias apuntan, a que buscaba, además, sacarlo del cargo de Intendente de Arauco y Jefe del Ejército de Operaciones de La Frontera, tema al cual nos referiremos en particular más adelante, en un capítulo especialmente dedicado a este tema.

A partir de ese instante, van a tener lugar una serie de acontecimientos que serían claves para el futuro del territorio indígena de la Araucanía y de la relación interétnica en Chile.

El día 5 de octubre de 1861, se reunía por primera vez el Consejo de Estado para tratar la cuestión y la noticia llegaba a trascender a la prensa de la época: **"Araucanía: Proyecto importante"** titulaba el periódico *El Correo del Sur*, escribiendo desde Concepción, tomando como base las noticias de *El Mercurio de Valparaíso* del 8 del mismo mes. Más adelante, -agregaba la información-, se señalaba que había sido aprobado por ese organismo el acuerdo de solicitar al Congreso autorización para adelantar la línea militar de Frontera hasta el río Malleco -unos 50 km más al sur de la línea del Bío Bío que existía hasta esos momentos- construir allí una o más fortalezas o fuertes militares, **"comprando algunos terrenos a los indios que están situados entre el Bio Bio y el Malleco"**. El único objeto que tenía esta acción, decía la crónica, era **"amparar"** a los habitantes chileno-españoles y las propiedades que ellos habían llegado a tener o a adquirir, desde el Bio Bio hasta el Malleco, pero en ningún caso intentar nada que fuera a **"inquietar"** a los Araucanos-Mapuches. Sin embargo, se introducía inmediatamente a continuación un punto que significaba un giro total del asunto político ligado al tema de La Frontera para cualquiera que estuviera al tanto de sus pormenores, diciendo que, también, se había tomado la determinación de comisionar a los Generales Manuel Bulnes, y al General José María de La Cruz para que mantuvieran una entrevista con los principales jefes Araucanos-Mapuches a fin de transmitirles los sentimientos amistosos que mantenía hacia ellos el nuevo gobierno y arreglar, satisfactoriamente entonces los asuntos de La Frontera, **"de un modo conveniente para todos"**. (13)

Para cualquier entendido o al tanto de los entretelones políticos que tenía el tema de La Frontera en esos momentos, la decisión de hacer intervenir al general Bulnes y al general Cruz, significaba –especialmente en el caso de este último, quién tenía una especie de representante ante los Araucanos-Mapuches que era Bernardino Pradel, como hemos visto, y que aún permanecía alojado en la casa de Mañil Bueno, en pleno territorio indígena- apartar de la escena política definitivamente a Cornelio Saavedra.

Pero es difícil llegar a concluir que la noticia anterior, -la cual significaba, en el fondo, que el Proyecto Saavedra iba a ser implementado, pero en él se había decidido que participarían dos figuras que eran sus rivales políticos, como los generales Bulnes y Cruz-, significaba la caída del poder de Saavedra o el triunfo de uno u otro sector político. Lo que había sido publicado, de ser cierto, dejaba las cosas en un plano más bien de ambigüedad general. Más que el triunfo de uno u otro sector, lo que uno aprecia, son las tentativas de un Estado y un gobierno con dificultades para definir una Política Indígena y, en medio de sus vacilaciones, tratar de hacer participar a todos los sectores políticos, fueran congruentes o no entre sí. La exacta posición y el poder que realmente mantenía Cornelio Saavedra en esos instantes, como hombre capaz de diseñar el futuro del territorio indígena, tal como demostró ser a la larga, resulta difícil de ser evaluada en aquellos momentos históricos, así como resulta difícil de evaluar sus objetivos reales. En años posteriores, vería la luz pública en la provincia de Arauco, un periódico liberal o anti montt-varista, *El Meteoro*, y en él, hacia el final de la década de 1860, se intentaría efectuar una interpretación de los sucesos que habían ocurrido en ese año de 1861. Según *El Meteoro*, la verdadera aspiración política de Cornelio Saavedra, era que **"se le tuviera por el hombre del sur, por el hombre de la Araucanía"**. Para ello le había sugerido **"con destreza"** al Presidente Pérez -decía *El Meteoro*- que **"él era el único hombre que podía ocupar militarmente la Araucanía y someter**

a los Araucanos". A juicio de *El Meteor* , entonces, el viaje que había realizado Cornelio Saavedra a la Araucanía en ese año de 1861 y que tuvimos ya ocasión de mencionar más atrás, había sido **"a preparar el campo para hacerse de prosélitos en La Frontera"**. (14)

Todos estos elementos hacen, por eso, difícil, como ya dijimos, tratar de determinar la medida exacta de las fuerzas y el poder político que ocupaba Cornelio Saavedra en aquellos momentos, como hombre que iba a ser capaz de determinar todo el futuro de la Araucanía. Lo que resulta indudablemente cierto en aquellos momentos, era que su posición política, como jefe político y militar de La Frontera de entonces, no se encontraba de ninguna manera garantizada. Dado el clima de reconciliación general a que se había lanzado el país, la participación de Bernardino Pradel y del general Cruz, como figuras políticas alternativas opuestas a Cornelio Saavedra en el tema de La Frontera, se hacía más y más inevitable. Podría decirse, al menos, que Pradel y el bando que representaba, -como el sector político principalmente aliado a los Araucanos-Mapuches-, iban a tener medios iguales o comparables para hacer valer sus servicios y la importancia de sus contactos con los Araucanos-Mapuches y que era lo que éste último, Pradel, había estado procurando, en verdad, desde hacía un buen número de años.

Los acontecimientos empezaban a experimentar un giro decisivo a partir del 7 de octubre de 1861. En esa fecha, el Presidente de la República haría llegar una nota urgente a Cornelio Saavedra solicitándole enviar **"a la mayor brevedad posible un trabajo donde desarrolle íntegramente su pensamiento con todos los detalles que hicieran notar la utilidad del mismo"**. (15)

Apenas 4 días después, el 11 de octubre de 1861, Cornelio Saavedra remitiría el trabajo solicitado, acompañado de una carta de presentación, donde afirmaba que tal trabajo **"no era más que la repetición de las multiplicadas conferencias que he tenido con el Presidente"**, agregando, que se encontraba plenamente en disposición a poner en ejecución, a partir de ese mismo momento el Plan propuesto y sólo esperaba la aprobación del Supremo Gobierno para abandonar el puesto de Intendente interino de la Provincia de Valparaíso **"i pasar a tomar el mando del Ejército de Operaciones en la Frontera a fin de no retardar los trabajos"**. (16)

Este va a ser el trabajo, entonces, que definió históricamente el futuro de la Araucanía, de La Frontera Araucana y de la situación interétnica en Chile. Su título en extenso era:

"Consideraciones a favor del avance de nuestras fronteras en el territorio indígena i del establecimiento de una nueva línea sobre el río Malleco". (17)

Se encontraba fechado en Valparaíso el 11 de octubre de 1861 y a partir de él se va a originar también un nuevo desarrollo político de los acontecimientos.

Solamente alrededor de dos meses después, el 27 de noviembre de 1861, vería por primera vez la luz pública, al aparecer en las páginas del periódico que encarnaba por ese entonces la posición del gobierno montt-varista saliente, *El Ferrocarril* y cambiando con ello todo el clima político referente a la cuestión, así como introduciendo un nuevo contenido político, ahora fundamental, a la situación interétnica de aquella época.

La publicación de *El Ferrocarril*, realizada dos meses después de la entrega del trabajo, reproducía también otra nota que había sido dirigida

originalmente por Cornelio Saavedra al Presidente de la República al enviarle por primera vez el trabajo y que no había sido conocida hasta la fecha, y que era la siguiente, la cual reproducimos, porque ha sido escasamente difundida hasta el presente:

"Cumpliendo con lo ordenado por Ud en su nota, fecha 7 del corriente N° 613, someto a su consideración la esposición que tengo el honor de incluirle en que se manifiesta la imperiosa necesidad del adelanto de la línea de frontera sobre el río Malleco, dando así seguridad a las poblaciones fronterizas i permitiendo el desarrollo de la riqueza pública

La urgencia con que VS me pide estos datos, me hacen temer vayan algunos errores en la redacción porque no he tenido tiempo para su revisión. Cornelio Saavedra. (18)

Conclusiones

1. La evolución de la situación política en Chile entre 1859 y 1861, va a significar que, a partir de septiembre de 1861, fecha en que asumiría el nuevo Presidente, José Joaquín Pérez, -cuando ya la guerra civil y el régimen de Montt hubieran quedado atrás-, se introdujeran una nueva serie de contenidos a la relación interétnica.

2. Estos nuevos contenidos, son, en una buena medida *contingentes* (un nuevo clima político en el país, otro consenso político, etc) pero, también, son propiamente políticos, en el sentido de las corrientes que encarnan: la posición montt-varista que representan Cornelio Saavedra y el Ejército, la posición del aparato de Estado, representada por el Presidente de la República y la posición de los sectores políticos contrarios al montt-varismo, que eran en aquellos momentos los aliados políticos de los Araucanos-Mapuches.

